

EL IDEAL

Órgano de las Juventudes Revolucionarias de los distritos de Tortosa y Roquetas

Año IV.)-(Núm. 155

Redacción y Administración
Imprenta Monclús, Tortosa

SUSCRIPCIÓN

Tortosa un mes. 0'25 pesetas
Fuera. 1 Pta. Tre.

Tortosa 30 de Noviembre de 1918

DELANTAL

Estos días se nota un movimiento extraordinario de tropas. Asturias está tomada militarmente. Los barcos de la escuadra han tomado todos los puntos estratégicos de nuestros puertos. ¿Qué pasa?

Las Juntas de Defensa se agitan nuevamente. El ministro de la Guerra se ha sentido enfermo políticamente. ¿Por qué motivo?

Todos los ministros prometen el oro y el moro. Acceden o todo cuanto se demanda. Son estos ministros, los mismos que hace tan sólo unos días, tan sólo unas horas, denegaban lo que ahora prometen. ¿A qué obedece esta anomalía?

En la Coruña, por la mala calidad del rancho, hubo un plante. En otra ocasión, los rebeldes hubiesen sido castigados. Hoy se ha aumentado en un real el asignado al rancho. Estas frisas quieren decir sencillamente: miedo.

Nosotros queremos puntualizar todas estas cosas extrañas. Es preciso que se diga toda la verdad de lo que ocurre: Que el pánico se ha apoderado del Gobierno. Que se toman ya todas las medidas estratégicas que aconsejan la táctica moderna. Que las Juntas de Defensa se oponen a la derogación de la Ley de Jurisdicciones y a la abdicación del Rey. Que además de la táctica militar que se despliega tan brillantemente por toda España, se sigue otra táctica pacifista que consiste en prometerlo todo.

Eso lo hacen ante el peligro. Eso lo hacen ante la revolución. Ya es tarde. Todo lo que se haga, contribuirá a descosir más el velo, en capacitar al pueblo de la realidad.

Temen. ¿Es que temen sin motivo? No. Es que les horroriza el pensar en su culpabilidad, en la sanción despiadada que merecen sus actos.

ESFUERZOS ESTÉRILES

Ha dado ya la hora

Hace ya unos cuantos días que el último gobierno de la monarquía, está sorteando dificultades que impiden su estabilidad. El tira y afloja, y una comedia de pretenciosa democratización se está representando, para dar la sensación de capacidad, de libertad, de seriedad; pero, por más que haga el gobierno se le ven las orejas, como al conejo que está ojo avizor para huir antes que ponerse al alcance de experto tirador.

La situación no puede ser más ridícula. El estado de los ministros más azarosa; sometidos a las caprichosas demasías de un cerebro descabellado, el gobierno, está situado, como vulgarmente se dice, entre espada y pared. Más, otros contratiempos inquietan al gobierno, y son; el peligro inminente de las monarquías que han puesto un pie en falso en esta guerra. Muchas de ellas, han llevado ya en el pecado la penitencia. Otras, aunque contritas y confesas, acuden suplicantes a deponer sus gravísimos errores, pagarán como cumplen su engaño, su traición, su falsía. Y entre ellas hállase la monarquía española.

Por muchas zalemas que se hagan, por muchas frases de afecto que expresen la simpatía

por la victoria, todo y ser efusivas, no han de convencer a los aliados. De sobras saben ellos, todo lo que han maquinado los alemanes en nuestras costas; lo que ha habido de rey a emperador; lo que se ha tolerado; lo que se ha conculcado, y de ninguna manera pueden transigir con las lamentaciones jerimíacas de la monarquía, de la corte, de la nobleza, rendidos a los augurios de la lechuza alemana.

Por moralidad, por dignidad, los aliados deben decretar la desaparición de la monarquía española, si pasado un tiempo prudencial, no llega una abdicación que honre o una revolución que enaltezca. E, indudablemente, se emplazará por igual a pueblo y a monarquía: o se dignifica el pueblo, borrando su pasado vergonzoso con una revolución social, que dé al traste con todos los poderes irresponsables o se hará necesaria. O la monarquía rectifica su conducta, poniéndose a tenor de los momentos actuales o se encauzará todo movimiento de protesta que pueda trastocar los poderes estatuidos. Hé aquí el dilema: o hace la monarquía o hace el pueblo; si hace el pueblo, con el pueblo; si, ni la monarquía ni el pueblo, imprimen un movimiento renovador al Estado, por encima de la monarquía y por encima del pueblo.

El gobierno que siente la realidad de su situación, hace tiempo está rondando a los aliados para ver de congraciarse con ellos y seguir la farándula. Pero esto, es ya difícil, y solo cabe en mentes de gobernantes que no saben aplicar soluciones radicales. ¿Quién ante el espectáculo que ofrece toda Europa, donde flota altiva la bandera roja, se empeña en levantar un muerto, que apesta por las cancillerías, y que le están preparando los funerales en España?

¿Qué se pretende? Contener. Pero, cuanto se haga ahora, es ya extemporáneo; la suerte está echada.

El pueblo hará a su hora lo que debe.

Los grandes problemas

ESO NO BASTA

En este momento supremo en que se efectúa en el mundo una liquidación de valores, vemos que en España muchos corazones cándidos, se contentarían con una abdicación del rey, porque con esto—dicen ellos—se evitaría el derramamiento de sangre. Esto no es más que una verdad a medias, con el grave inconveniente

que tienen todas las verdades de ese género. La abdicación de un rey, no basta por sí misma para cambiar la dinámica social de un pueblo, máxime si éste, como ocurre al pueblo español, está carente de educación cívica y ciudadana, para ejercer plenamente su soberanía en el momento mismo de la abdicación.

La realeza, no es por sí misma más que el simbolismo odioso de una casta que tras la púrpura oculta el virus de una alta inmoralidad humana; pero a veces, y aquí ocurre eso, el que ciñe la real corona y empuña el cetro, no es más que el testaferro, el juguete de las intrigas de una camarilla de hombres sin pudor, sin dignidad, sin sentimientos del decoro; y de un grupo de aventureras estilo del *Escuadrón volante*, que utilizaba Catalina de Médicis, para su política asquerosa y rastrera.

No es que la persona que simboliza el régimen en España, tenga nada de liberal, ni de democrática, ni de sabia, pues no es más que el conjunto de una herencia fisiológica, que física y moralmente arrastra las miserias de una vida que derrocharon entre la crápula y el vicio, todos sus antecesores. Precisamente por eso mismo no basta su abdicación.

En España existen once millones y medio de analfabetos. Hay grandes latifundios que dejan yermas e improductivas más de treinta millones de hectáreas de tierras. Existen grandes caudales de agua, que se pierden, cuando pudieran utilizarse en fuerza productora, en savia de las tierras, en vías fluviales. No hay vías férreas, ni carreteras, ni vías de comunicación, en cantidad suficiente para las necesidades de la nación.

En España no hay cultura pública, ni higiene pública, ni administración sana y honrada, ni justicia imparcial y equitativa. El caciquismo tiene su origen en los pequeños villorrios rurales y descansa sobre las poltronas de los ministerios. En España hay un número infinito de nulidades que no servirían más que para barrer las calles de cualquier ciudad, y sueñan con ser émulos de Aníbal, de Amílcar Barca, de Scipión, de Napoleón, de Molke, y de otros grandes asesinos pasados y presentes. En España existe una oligarquía plutocrática tan miserable, tan encanallada y asesina, como la de Rusia en tiempos del zarismo. Por todo esto no basta la abdicación del rey. Hace falta más, mucho más. Hay que remover hasta los cimientos de la sociedad española. Cambiar radicalmente los principios básicos del orden social. No dejar ni una piedra de este maldito edificio que se hunde por el peso de sus propios crímenes.

Hay que remozar la vida individual y colec-

tivamente, debruzándose en las fuentes del derecho, bañándose en las aguas de la libertad y la justicia. Hay que cambiar por completo la estructura orgánica del orden político y social. Es preciso transmutar la psicología nacional para que no se viva por maldad en los menos, y por adaptación en los más, en la ficción de un derecho monorrítmico y bárbaro, que por eufemismo se llama *arte de legislar*, pero donde la ley brutal y absurda, pierde en la práctica su pristina significación de virtud, si acaso la tuvo alguna vez.

Hay que cambiar los factores del orden jurídico, que de una forma ingesta y circunfusa, viven dentro de las covachuelas del crimen legal, y para mayor escarnio se halla en sus manos asesinas la balanza de Astrea, que se inclina ante la sonrisa de Moloch, o ante el beso impuro de una *cocotte*.

Todo eso hay que hacer, y para eso no basta con la abdicación del rey. Hace falta ir más lejos.

Si abdica, tanto mejor; pero si no abdica, Carlos I de Inglaterra, Luis Capeto, de Francia, Maximiliano de Méjico, Nicolás II, de Rusia y otros, le podrán decir desde las profundidades del Carátro, cual es el fin de los *ungidos por la ley divina*. Con él y sin él habrá que guillotinar a todos los canallas que nos roban y asesinan, y como medida sabia y previsora hasta desenterrar los restos de los que cometieron la poca vergüenza de morir sin rendir cuentas de sus crímenes y latrocinios, para ahorcarlos también.

Eso hace falta, y eso hará el pueblo en esta hora de las grandes liquidaciones.

R. RUEDA.

La emigración de brazos

Ha empezado la emigración de brazos. Antes de terminar la guerra, había en Francia 600.000 españoles. Ahora, terminada la guerra, el número es considerable.

El mayor contingente de emigrantes lo constituyen los ramos de construcción y agrícolas. La tacañería de los capitalistas españoles esperó el fin de la guerra para construir, para llevar a cabo los proyectos planeados durante cuatro años. Y guiados de sus mezquinas aspiraciones, para nada tuvieron en cuenta la situación angustiosa de los trabajadores, que se hallaban en el trance de sucumbir en España a la necesidad o de emigrar.

Tuvieron que emigrar los obreros, ya a

Cuba, ya a Francia; tuvieron que repasar las fronteras acosados por el hambre, miles de españoles que ya difícilmente retornarán a su ingrata patria, donde se trata a la clase obrera peor que a bestias de carga; a unos cuando son inútiles les llevan a la plaza de toros para ser festín y regocijo de la inconsciencia, y a los otros les abandonan a su suerte para ser pasto de jueces venales, explotadores sin entrañas, y peles donde pueda ensañarse el Gobierno, el acaparador, los del «orden y mando».

Se planteará ahora en España un problema de difícil solución; la falta de brazos, cuyas consecuencias se está comenzando a sentir. Los trabajadores más inteligentes, más capaces han hallado en la nación vecina lo que les negaba nuestra inercia. En Francia la guerra no ha dado motivo, como en España, a una total paralización. Al contrario, Francia se ha preparado durante la guerra para reconstruir el suelo devastado, para hacer renacer las industrias extinguidas, para ponerse en relación a las manifestaciones modernas de la industria y el comercio, y ¡qué duda cabe!, necesita que obreros extranjeros ocupen el lugar que dejaron los que sucumbieron en esta epopeya. Necesita Francia expertos regimientos de reconstructores que la pongan en condiciones de reaccionar ante el mundo, y para ello usará de los brazos españoles que desengañados de su patria, huirán a la tierra de la democracia y de la libertad.

El capitalista español pagará duramente su tacañería, y por ende España, sufrirá las trágicas consecuencias de una total paralización, si el Gobierno con mano dura no castiga duramente al capitalista español y procura abrir trabajos públicos que eviten la emigración. Lo contrario sería decretar la muerte de España.

CLERICALERÍAS

A esa mala gente de manto y bonete hay que ligarles cortos. Lo mismo les da usurpar para «bien de almas» unas cuantas miles, o urgar en negocios impíos, que asediar la pudorosa de las creyentes o asaltar el bolsillo de los magnánimos. Ya quedan tamañitas las hazñas de los historiados bandoleros que por un tiempo fueron amos y señores de los montes; así esa gente, está, como antaño defendiendo con su hábito, cuantas inmoralidades cometen, que hasta hoy no han tenido la severa sanción que deben.

Es ahora, entre otros muchos que ignoramos, un amigo nuestro que se lamenta de ha-

ber sido timado por un cura. Tenía una hermana sirvienta, que había ahorrado unas cuantas pesetas que tenía guardadas entre una caja de ahorros de Villanueva y Barcelona. La hermana murió de la grippe, y sabedor su hermano, legítimo y único heredero de los ahorros que su hermana poseía, fué para hacerse con ellos.

Pero... el cura se había adelantado retirándolo todo, y guardándolo piadosamente.

El hombre no andó corto en cumplir el séptimo mandamiento. No se dejó el caminar por el correr.

El hermano de la fallecida reclamó sus bienes y el cura ladrón, le contestó procaz: «Lo dejó para «bien de almas», con que lárguese usted». No en balde insistió sobre lo legal y justa de su demanda, pues el cura con sana doctrina cristiana intentó disuadir al demandante en malas formas.

Consumatum est, se diría el muy vivo después de haberse hecho con las pesetas. Ahora llamadme como queráis.

Nosotros, ladrón, ahora, cada cual apliquele el abjetivo que mejor le cuadre a un acto tan vil como atrevido.

MOSÉN PEDRO.

ESTROFAS REBELDES

CANTARES

Tan cerca el tiempo he pasado,
cazando, cual gran persona,
que el día menos pensado
me cazarán la corona.

Estoy pensativo y tonto;
entre valiente y cobarde.
¡Si quiero fugarme, es pronto;
si quiero quedarme, es tarde!

Ni condes, ni generales,
con toda su fiera saña,
no pueden curar los males
que hemos causado a España.

He visto todos los registros
que yo registrar podía;
más ya no quedan ministros
que aguanten la monarquía.

No se que hacer, ¡en verdad!
si resistirme o marcharme.

Si me voy... ¡fatalidad!...
Si me quedo... ¡oh quedarme!

TENATNOF.

Como vencer la ineptia española

ENERGÍA

Hemos examinado escuetamente las causas conductoras hacia la fatal ineptia española. Tristemente hemos visto que nosotros, los españoles de siempre, siguiendo por las malsanas rutas actuales, nada podemos hacer. Hemos, por lo tanto, de cambiar de cauce, enfocándonos decididamente hacia horizontes prósperos y grandes.

Tenemos, por cierto, un poco de trabajo. Pero es preciso que lo realicemos. Substituyamos la pereza por la actividad, la incultura por la cultura, el servilismo por la dignidad y las malas costumbres por las buenas. Cuando aprendamos a transmutar el orden viejo e inservible de las cosas para transformarnos ventajosamente, veremos entonces cuán equivocados íbamos y comprenderemos al fin cuánto tiempo hemos perdido los españoles confiados en errores y creencias funestas y opresoras de la libre expansión del pensamiento y del ideal.

Debemos despojarnos completamente de rutinarios, de vanas esperanzas que a nada conducen y ver en nosotros mismos la señal de resurgimiento. La salvación está en nosotros mismos, en los que sentimos ansias de libertad, de progreso; el pueblo que siente latir en su pecho algún rumor de franca rebeldía, es quien ha de impulsarse él mismo, desprovisto de atavismos, y afrontar el porvenir, que debe estar en sus manos.

Hemos visto cómo se ha conducido la monarquía durante el tiempo que ha durado la guerra; hemos presenciado la insultante germanofilia del Gobierno; hemos visto que los que componían el Gobierno, sea este cual fuere, no escuchaba de ninguna manera las exclamaciones del pueblo, que sufría hambre y privaciones; hemos visto que mientras en los demás países en guerra se contribuía eficazmente por parte del Estado al desarrollo y fomento de la industria nacional, efectuándose incauciones oportunas, aquí en España el Poder se dormía, desatendiendo las sagradas necesidades de la nación, aniquilada por los acaparadores con permiso y protección.

La manifiesta germanofilia de los que ocuparon el Poder sin poder, colocó siniestramente a España ante terribles problemas que ningún gobernante se atrevía a resolver, por incapacidad e inmoralidad bien notables.

Que vaya Maura cantando por ahí que los partidos deben unirse para hacer obra patria. ¡Cuánto agradeceríamos a ese Maura que se

callase y no profiriese blasfemias a su edad! ¿Qué queréis que hagan los partidos unidos, si esa carcomida monarquía, tan chupada por unos—entre ellos ese Maura—ya no sirve para nada?

Habiéndolo visto el pueblo español, es preciso que reflexione bien su precaria situación ante la ola democrática universal, y sepa perfectamente a qué atenerse.

Debemos unirnos nosotros mismos y saber protestar con energía, con pleno conocimiento. El pueblo debe saber perder su ignorancia, asistiendo a centros de cultura obrera, convenientemente fomentados y adaptados al efecto, y alzar luego airadamente la cabeza con el magnífico orgullo de la rebelión. Es preciso que nuestra enemiga la monarquía no vea en el pueblo español que la combate a masas analfabetas, incultas, ignorantes, viciadas por la tauromaquia y el alcohol, sino a ejércitos inteligentes y completamente percatados de su valor y poder inmensos. ¡La salvación y emancipación del pueblo están en el pueblo mismo! ¡Ay del día que el pueblo piense su hambre, medite su valor y calcule su fuerza!

J. VAQUÉ Y SOLER.

LA SANGRÍA DE MARRUECOS

Según datos publicados por la Intervención de nuestro protectorado, durante el pasado mes de Septiembre el Tesoro español gastó allí 10.513.526 pesetas de ellas 58.546 con cargo a ejercicios cerrados.

En los nueve primeros meses del año lo satisfecho por cuenta de la sección 12 del presupuesto, «Acción en Marruecos», sumaba 90,5 millones de pesetas, frente 78,3 millones en la misma época del año anterior, distribuidas ambas cantidades en la forma siguiente:

Ministerio de Estado, 3,7 millones este año, y 0,8 el pasado.

Idem de la Guerra, 82,7 y 73,6.

Idem de Marina, 1,2 y 1,3.

Idem de la Gobernación, 0,6 y 0,4.

Idem de Fomento, 2,1 millones en 1918 y 2,0 en el 1917.

Política internacional

El *Vorwaerts* publica el total de las pérdidas sufridas por Alemania durante la guerra hasta el día 31 de Octubre, añadiendo que dichas cifras proceden de fuente fidedigna.

Muertos, 1.580.000; prisioneros, 490.000; desaparecidos, 260.000; heridos, 4.000.000, gran número de entre ellos varias veces.

= Las poblaciones Armenias de Araat, han formado una República independiente, que cuenta dos millones de habitantes, los cuales piden se les reconozca oficialmente y se les considere como nación cobeligerante con los aliados.

= Dinamarca ha decidido abolir el servicio militar, sustituyéndole por milicias, al firmarse la paz.

= En Francia han sido puestos en libertad todos los propagandistas que estaban presos por sus ideas pacifistas o por motivos sindicales y políticos.

= El grupo «Espartakus» está conquistando terreno en Alemania.

Proclamó la dictadura en Kiel.

Está en un todo conforme con los bolchivikis.

= El premio Nobel de la Paz será dado a Woodrow Wilson.

= En Suiza, en una reunión celebrada por obreros y patronos bajo la presidencia del jefe de Economía Pública, acordóse por unanimidad optar por la jornada de ocho horas.

= El gobierno belga está integrado por los ministros socialistas, camaradas, Vanderelde, en Justicia; Wauters, en Industria, Trabajo y Abastecimientos; Anoelle, en Fomento.

= En Hungría se ha nombrado ministro a la popular escritora pacifista Rosika Schivimuer, para representar a la República húngara cerca del gobierno helvético.

= Firmado por el Comité de la Agrupación Femenina Socialista, de Madrid, se ha enviado un mensaje de simpatía a las mujeres belgas.

= En Berlín se han producido violentas manifestaciones contra el Gobierno al que acusan de imperialista.

Los periódicos «Bandera Roja» y «Libertad» hacen importantes declaraciones sobre las responsabilidades de la guerra.

Piden la detención de Bethman, Holweg, von Gabeg y de Zimerman.

Se pide se nombre un Tribunal para juzgar sin piedad a los responsables.

= La «Gaceta de Francfort» dice que se ha producido un movimiento huelguista que se está extendiendo por toda Alemania.

Dos delegados del comité de obreros y soldados vigilan al ex kaiser.

LAS RANAS QUIEREN REY

Los monárquicos están que echan sapos por la boca. Esta anomalía en la gente de orden, la ha producido, el anuncio de la revolución.

Tanto ha sido el trastorno producido en las huestes gubernamentales, que da miedo de oírles y nos hacen poner los pelos cabeza abajo, el pensar solo en el hecho indudable, que el rey tenga que abdicar, o le destronen, en caso que se sienta rehacio en cumplir éste extremo. No quieren persuadirse que el desenvolvimiento social, operado en todo el mundo, tendrá, tarde o temprano, su repercusión en España. No llegan a creer que en el pueblo español sumiso, estén germinando las ideas renovadoras, cuya sustancia ideal está concretada en la República social. Y heles aquí, sacando lustre a las espuelas, echando al vuelo las campañas, para defenderse de los caballeros de ideal, que quijotescos, se empeñan a todo trance, en dar al traste con un régimen lleno de oprobio, que ha sido la tutela de todas las instituciones malas, de todos los anacronismos, de todas las vergüenzas.

Las ranas, piden rey.

Es decir: ahora, se aprestan a defenderle. Guiados del curso que toman las cosas, temen, y van a gastar heroicamente, los últimos cartuchos. Ya empezó hace días, la gente noble a llamar «chusma encanallada» a la clase trabajadora. Siguiéron unos colorados, llamando tópicos a los principios sociales. Luego, se remató el ultimátum diciendo *que no huye*.

Se han agrupado todos los «nenes bitongos» policías honorarios, chulos y publicanos de baja estofa y han aclamado a los rumbosos que no huyen. Mal presagio; porque ya otros, fueron aclamados pocos días antes de ser lanzados por el pueblo, fuera de las fronteras de lo que fueron durante tiempo sus dominios.

¡Y no fué el repiquear de las palmadas, lo que a última hora aturdió sus oídos!

Nosotros respetamos a las ranas, que croan en la charca, pidiendo rey.

¡Allá ellas, con sus cosas! Pero tengan en cuenta, que se va a quitar el agua de la balsa, para cambiarla, y si no se marchan con su fido lo van a correr mala suerte, en secano.

ZEUS.

Se ha puesto a la venta,

¿QUÉ ESPERA EL REY?

por Marcelino Domingo. 50 céntos.

LLAMAMIENTO A LOS JOVENES

A vosotros los jóvenes libres, los que sentís germinar en vuestro corazón el fuego sublime de todas las rebeldías, los que habéis presenciado con júbilo inenarrable la derrota de los imperios absolutistas y el triunfo de la democracia universal sobre las tradiciones y oligarquías; a vosotros, cerebros románticos, que aspiráis a hacer de la patria caduca en que vivimos un pueblo nuevo, libre, que se incorpore definitivamente a las democracias europeas, van dirigidas estas líneas, que son como un llamamiento a vuestra sensibilidad.

Es hora ya de que la juventud española intervenga, con el entusiasmo que prestan los años mozos, en la política española, si no queremos plantar bandera de incultos e impotentes.

Vivimos en una España influenciada por la teocracia y plutocracia, en una España corrompida política y espiritualmente, cuyo pueblo embrutecido no quiere comprender la enorme responsabilidad que contraen las multitudes que trabajan cuando se muestran indiferentes a las demasías de un Estado burgués, que coacciona la libertad ciudadana y no se ocupa de mejorar la situación social del trabajador.

Por eso, la juventud española debe darse cuenta de los críticos momentos por que atravesamos, y agruparse para que; por medio del estudio y estando siempre dispuesta al sacrificio individual si fuese necesario, poder ir a la vanguardia de cualquier movimiento que fuera encaminado a cambiar radicalmente las normas políticas actuales, que deben desterrarse ya por arcaicas e impropias de la renovación democrática que se impone en todo el mundo, una vez que ha terminado felizmente la espantosa guerra.

Hay que dar la sensación de que los jóvenes españoles no hemos de someternos nunca a los caprichos de una oligarquía política.

Es necesario que mejore en un 50 por 100 la situación del obrero manual e intelectual en España.

Uno y otro se hallan hoy aherrojados por un Estado viciado, por una política inspirada por caciques, *arrivistas* y negociantes.

Y esto debe terminar de una vez para siempre.

A la juventud española le ha llegado el momento de obrar, despertando en el corazón de todos los ciudadanos indiferentes las ansias de

vivir en un país europeo regido por leyes democráticas.

¡Jóvenes, ha llegado la hora del «ser o no ser» shakespearino!

BERNARDO RUBIO

Han de terminar los poderes irresponsables.

El estado desastroso de nuestra economía nacional.

La sangría y robo en Marruecos.

El escándalo y bochorno de nuestra Hacienda.

El poder temporal de las juntas militares.

La farsa clerical. El despotismo patronal.

A todo esto se oponen los militares, los curas, los nobles, la gente rica y el jefe del Estado.

¿Qué pasa en Marruecos?

El otro día fueron agredidas nuestras tropas por los moros, causando varios muertos y heridos.

Hace pocos días, según referencias oficiales se presentaron en la plaza de Melilla 80 indígenas a rendirse. ¿Eran indígenas en realidad? Si hemos de creer al Gobierno, sí; pero el Gobierno miente la verdad. Lo sucedido es: que se presentaron en la plaza varios alemanes e indígenas que se dedicaban a hostilizar a los franceses, que espían.

En Marruecos había un centro de espionaje alemán formidable. Esto lo sabía el Gobierno y lo denunció Marcelino Domingo en el Parlamento. Estos espías estaban provistos de todas armas, y no sería nada extraño fuesen servidas por españoles. Eso lo saben de sobras los franceses que operaban en Tazza. Factores principales de este espionaje eran súbditos españoles y está enterado el diputado honorario por Melilla, el africano.

De todo eso se ha hablado en las cancillerías europeas. Todo esto se ha denunciado al gobierno español del silencio, y nada se ha puesto en claro. Como es de suponer ello, traerá graves acusaciones en la conferencia de la paz, de la que no saldrá muy bien librada España.

Todo eso se lleva callado; pero es preciso que se sepa y se exijan responsabilidades a quien sea.

Se dio cuenta hace poco de la muerte repentina del comisario en Marruecos, general

Gómez Jordana. La noticia es oficial. Pero por más que diga el gobierno, nosotros no creemos en que el general Jordana muriera repentinamente. ¿Acaso no pudo ser víctima de una agresión de los moros? ¿A qué esconder la verdad?

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El mitin de mañana

Mañana se celebrará un mitin de afirmación izquierdista.

Tomarán parte en él, el diputado por este distrito Marcelino Domingo, el ilustre periodista y diputado por Madrid Roberto Castroví y el formidable batallador socialista diputado por Bilbao, camarada Indalecio Prieto.

El acto tendrá gran trascendencia.

Nuevos corresponsales

Han sido nombrados corresponsales de este baluarte de combate los camaradas Miguel Colorado, de Barcarrota (Badajoz); Cristóbal Molina, de Jumilla (Murcia); José García Álvarez, de Mieres (Asturias) y R. Roda, de Torre del Español.

¿Y en Tortosa?

En todas partes se abaratan las subsistencias, menos en Tortosa. Hace una porción de días que el pan, la carne, los huevos, las hortalizas, tienen un precio más bajo en todos los pueblos del alrededor. Y nos preguntamos nosotros, ¿y en Tortosa, cuándo?

La Junta de subsistencias está durmiendo el sueño de los justos. Es preciso que se haga lo necesario para que no ocurra esta anomalía, que está siendo objeto de acervas censuras.

¿Qué se hace, señores. ¿Es que en Tortosa no puede hacerse lo que han hecho ha tiempo en otras partes?

Así se hace

La Guardia civil sorprendió una mesa de juego en el Colonial Concert, donde se tiraba la oreja a Jorge.

Muy bien. Ahora nos gusta a nosotros eso.

Por si lo ignoraba la Guardia civil diremos que en todos los cafés y sociedades disfrazadas con el nombre de recreativas y culturales se juega descaradamente.

Duro, y a la cabeza.

LOCALES

Hizo Sancho, y punto redondo

Ha llegado hasta nosotros el rumor de que se está tramando un golpe ni muy claro ni muy justo.

Hace unos días, y a pesar de constar que no era cierto, se atentó contra la honradez de un querido amigo nuestro. Luego fué comprobada la falsía y la mala fé con que se procedió.

No para todo en esto. Y sin más que la voluntad despótica, sin la anuencia de una asamblea—que es la que debe democráticamente decidir— existe el decidido empeño personal—conste así—de llevar a la práctica una proposición que tiempo ha, germinó en la cabeza cuadrada de gente que por no serlo, quieren, valiéndose de un comité sumiso, atentar contra los hombres que, por ser libres, proceden conforme al espíritu de ideales redentores.

Como el caso dará que hablar, nos reservamos la palabra para el momento oportuno. Conste así,

BOTONES DE FUEGO

El gobierno austriaco ha decidido que, desde 1.º de Enero próximo, y sin consideración al tiempo de servicio, pasen todos los generales a la reserva, por razones de economía.

Igualmente que en España. Cada día tenemos más generales; y esto que somos la nación que tiene más.

Tomamos nota y tomen nota ellos para muy pronto.

La Diputación de Badajoz adeuda quince meses a sus empleados.

Bien puede decirse que merodean mala gente por la Diputación de Badajoz.

¡Ladrones!

Anuncio por el cual no cobramos nada: «El diputado honorario por Melilla necesita un Alto Comisario.

Se ruega acudan los generales de postín.

Inútil presentarse, sin buenas influencias.»

En Villena fué detenido el sabio doctor Salgado y llevado en conducción ordinaria a Alicante, donde fué libertado.

¡Motivos? El haberle confundido.

Bien está; cada día nos afirmamos más en que la guardia resulta algo incivil.

¿Es que no atinan a distinguir entre una persona digna y un ladrón vulgar? Según parece, no. ¿No pueden o no quieren o no les conviene?

La Azucarera ha ganado en la campaña 1917-18, la friolera de 23.258.449 pesetas.

A nosotros nos parece que por muy escrupuloso y honrado que se sea en los negocios, no se pueden obtener 23 millones de beneficios en un año.

¡Guardias! ¡A ésa! ¡A ésa!

¡Solo nos faltaba saber, que hubiere gente que se dedicara a acaparar cerillas!

Eso ocurre en Puerto de Santa María. Allí se venden a 20, cinco céntimos, resultando una caja a quince céntimos!

¡Bien, muy bien! Robarnos hasta en las cerillas ya es todo lo más que pueda pedirse.

¡Ah! Y que no solo roba el estanquero de Santa María. Roba también la Arrendataria, o sino, fíjense ustedes en que nunca hay en las cajas las que deben estar.

Eso sí que puede llamarse presidio suelto.

CORRESPONDENCIA

V. F. Alfara.—Tomamos nota de lo referente al pago de recibos. Todo lo enviado para «Ideal» se ha publicado.

P. P. Tarragona.—Hemos pasado su carta a Monclús; agradecemos sus elogios.

C. M. Jumilla.—Desde este número recibirá el paquete. Propáguelo.

J. Ll. Perelló.—Pagados recibos 2.º trimestre. Arreglado lo de los cambios.

A. R. Fuente Vaqueros.—Aumentamos en 5 ejemplares el paquete. Propáguelo.

J. G. A. Mieres.—Remitimos paquete. El periódico está inspirado en estas ideas. El importe por giro postal.

R. R. Torre del Español.—Recibidas cuartillas. La poesía irá en el próximo. Mandamos folleto y periódico.

M. A., Alcañiz.—Llegaron tarde las cuartillas.

J. A., Sidemunt.—Se remitió el periódico. Servimos el número a Selsoria.

M. L., Mollerusa.—Puede mandar el importe en sellos correo o giro postal.

B. R., Batea.—Irá en el número próximo.

R. Y., Bot.—Lo mismo.

M. N., Aguilar de la Frontera.—Remito periódico de Cadiz que ha reproducido tu soneto. Espero noticias.

Pronto aparecerá: «Alemania», por Julio Alvares del Vayo; «¿Habrá Estados Unidos de la Humanidad?», por Fernando Lozano; «El federalismo integral», por Aniceto Lorente, y «La nueva Europa», por Jaime Brossa.

Impr. ta. J. Monclús.—Tortosa